

FORMA Y CONTENIDO: LA ESTRUCTURACIÓN DEL CAMPO DE LA CULTURA VASCA EN EL FRANQUISMO¹

FORM AND CONTENT: THE STRUCTURATION OF THE BASQUE CULTURAL FIELD DURING FRANCOISM

Asier Amezaga Etxebarria



UPV-EHU

asier.amezaga@ehu.eus

Fecha de recepción: 24/10/22

Fecha de aceptación: 18/01/2022

<https://doi.org/10.30827/tn.v5i1.23073>

Resumen: Este artículo sitúa las principales apuestas y discusiones que se producen en la literatura vasca durante el franquismo en el campo de la cultura vasca. Para ello, interpreta el espacio social de las publicaciones desde las dinámicas que se producen en el campo de la cultura vasca y las redes de producción y reproducción cultural en que se sustenta ese campo. El análisis permite entender las especificidades de una estructura dual —forma y contenido— y jerárquica —en función de los géneros y autores— que adquiere el campo, el papel central que se le encomienda a la lengua y la importancia de la literatura en su modernización y estandarización. Sitúa la ruptura generacional en los diferentes modos de incorporación de la lengua, a través de la oposición entre los *habitus* “autodidacta” y “religioso” que permiten entender el cambio que se produce en los principios de valoración y percepción literaria y lingüística.

1 Los datos empleados en este estudio fueron preparados y parcialmente analizados durante una beca pre-doctoral financiada por el programa de Formación de Profesorado Universitario (FPU-2009) del Ministerio de Educación y Ciencia del Gobierno de España.

Finalmente, aborda la cuestión de la autonomía de la literatura vasca respecto a los campos cultural y político.

Palabras clave: sociología de la cultura; sociología de la literatura; campo cultural; cultura vasca.

Abstract: The paper situates the main discussions at stake in Basque literature during Francoism in the Basque cultural field. For that purpose, it reads the social space of publications from the point of view of Basque cultural field dynamics and its cultural production and reproduction networks. This paper focuses on the dual—form and content—and hierarchical—according to genres and authors—structure of this field, the central role of language and the importance of literature in its modernization and standardization. It places the generational gap in the different forms of incorporation of language between the *self-taught* and *religious habitus*, from which the change of linguistic and literary valuation and perception principles are understood. Finally, it addresses the issue of the autonomy of Basque literature in relation to cultural and political fields.

Keywords: sociology of culture; sociology of literature; cultural field; Basque culture.

Introducción

La adopción de la *hache* en la ortografía vasca estandarizada en el Congreso de la Academia de la Lengua Vasca Euskaltzaindia en 1968 en Aránzazu desató un duro enfrentamiento entre dos bloques generacionales. Si una letra muda generó un conflicto de esas dimensiones fue por su capacidad de condensar un conjunto de problemáticas que venían urdiéndose tiempo atrás: las diferencias estéticas, religiosas y políticas entre los bloques; la centralidad que adquiere la forma escrita en la unificación lingüística; y un relevo generacional que desplazaba los viejos principios de valoración y sus defensores a un segundo plano. Este artículo analiza la estructuración de un campo cultural que produce rasgos diferenciales a partir de las dinámicas entre unos agentes en un contexto social no delimitado por instituciones estatales.

Aquí abordamos un caso en que las fuerzas y dinámicas del campo definen y legitiman unos rasgos culturales, sin aparatos estatales y, a menudo en contra de ellos. En el caso de la literatura vasca durante el franquismo, las redes de producción y reproducción de la cultura vasca son el espacio social sobre el

que descansa este campo. Para ello, retomaré un análisis de correspondencias múltiples sobre el espacio social de las publicaciones (Amezaga, “Cultural Field and Literature in Minority Languages: Basque under Francoism”) que permitirá interpretar la relación entre el campo y esas redes a través de la producción literaria del momento. De esta manera, se propone interpretar la producción literaria del período 1953-1975 proyectada en ese espacio, prestando especial atención a las posiciones y disposiciones de los escritores y sus implicaciones de cara a la elaboración de la lengua.

Para ello, se intercalarán análisis del espacio de las publicaciones con una interpretación de la producción literaria en diferentes momentos. En primer lugar, contextualizaré la situación de la lengua y literatura vascas como parte de un código nacionalista vasco silenciado y perseguido por el franquismo. En segundo lugar, presentaré una concreción de las herramientas analíticas de la teoría de los campos de Bourdieu en un contexto sin el sustento de un estado. A nivel analítico, las redes de producción y reproducción de la cultura vasca me permitirán apuntar al entramado social en el que descansan las dinámicas de este campo. A nivel metodológico, el espacio social de las publicaciones de los períodos 1953-1963 y 1964-1975 permitirá situar la estructura y dinámica del campo de la cultura vasca, atendiendo a lo que sucede en la literatura. En tercer lugar, esbozaré la evolución de las publicaciones con relación al desarrollo de las redes de producción y reproducción de la cultura vasca. En cuarto lugar, describiré el espacio social de las publicaciones en el período 1953-1963, atendiendo a la estructura dual del campo cultural, en torno a los polos de definición de su objeto: el trabajo en torno a la forma de las publicaciones en euskera y el trabajo en torno a los contenidos de las publicaciones en otros idiomas. En quinto lugar, apuntaré a la jerarquización de los géneros literarios en relación con la función que pueden cumplir de cara la modernización de la lengua. En sexto lugar, analizaré el período 1964-1975 ateniendo especialmente a la ruptura generacional que se produce y su relación con los diferentes *habitus* de escritores, marcados por las formas de incorporación de la lengua. La discusión que se produce a propósito de la inclusión de la letra hache en el euskera *batua* del Congreso de Aránzazu de 1968 permitirá ejemplificar las diferencias de las disposiciones generacionales. En séptimo lugar, situaré la cuestión de la autonomía de la literatura vasca con respecto a los campos político y cultural, especialmente al final del franquismo. Como conclusión, discutiré el lugar que la literatura vasca ha jugado en la conformación de un campo cultural autónomo y trataré de hilar su relación con el desarrollo posterior de un campo literario autónomo.

Contexto: literatura vasca bajo el franquismo

Tal y como han mostrado varios estudios sobre el nacionalismo vasco durante el franquismo, este es un momento clave de renovación de discurso en el que la actividad cultural jugará un papel fundamental. Precisamente en este período, una nueva generación de activistas redefinirán los rasgos diferenciales de la nación, poniendo el euskera, frente a otros elementos “raciales” o religiosos, en el centro (Tejerina 114-135; Serrano). Frente a la prohibición y el silencio impuesto a los códigos como la lengua o los símbolos durante el franquismo (Gurrutxaga), estos códigos fueron revitalizados y renovados por un entramado cultural que iba desde instituciones escolares semiclandestinas como las ikastolas, hasta la producción editorial, pasando por grupos de montaña o las cuadrillas de amigos. Estos componentes permitieron después otorgar plausibilidad al relato del nacionalismo (Pérez-Agote, *La reproducción del nacionalismo; Las raíces sociales del nacionalismo vasco*), que señalaba cómo existía un sustrato nacional que apuntaba a un carácter diferencial. La lengua y su recuperación a través de la enseñanza y la literatura adquirirán un papel central como rasgo diferenciador.

Si bien los intentos de recuperación de la lengua tenían su antecedente en el Renacimiento vasco —*Euskal pizkundea*— que se produjo entre la tercera guerra carlista (1876) y la guerra civil española (1936), marcado por la transición del vasquismo foralista a uno nacionalista, será bajo el franquismo cuando esta adquiera una centralidad sin precedentes. Con un horizonte compartido de recuperación de la lengua, esta renovación vendrá de la mano de una ruptura generacional entre un nuevo grupo de activistas, que se opondrá a las disposiciones religiosas, políticas y estéticas de la generación de la posguerra (Tejerina 121-126). Estas transformaciones sitúan a los escritores como punta de lanza de un proyecto renovador de la lengua. Y es a partir de esos condicionantes como se puede comprender la creación literaria del momento. La literatura vasca se perfilará como el principal operador de la universalidad y modernidad de la lengua, definiéndose como aquella que está escrita en euskera. Una definición que aún goza de amplio predicamento, si bien cada vez son más las voces que la cuestionan (Gabilondo, *Before Babel*).

Los efectos instituyentes de este momento permitirán después, con el desarrollo autonómico que se producirá con la Transición española, el desarrollo de un campo literario autónomo (Apalategi; Egaña). Así, las obras literarias de este período histórico formarán después parte central de un canon (Zaldua 133-149) que, al establecerse como punto de paso obligado, se asienta como uno de los pilares de la autonomía literaria (Martín-Criado, “El concepto de campo como herramienta metodológica”).

Analizar un campo sin “sociedad”: redes de producción y reproducción de la cultura vasca

Más allá de las relaciones de subalternidad que pueden interpretarse desde una perspectiva de centro y perifera (Lourido), en este artículo abordamos cómo un objeto elusivo como la cultura vasca se consagra a partir de unas dinámicas sociales en la que participan diferentes agentes. La teoría de los campos (Bourdieu, *Las reglas del arte*) permite enmarcar las relaciones de los agentes en las luchas por la transformación y el mantenimiento de sus posiciones y, con ello, de las reglas que rigen el campo. Aunque a esta teoría se le ha achacado cierta tendencia a realizar una lectura externalista de las obras, en la que las cualidades del texto se miden por su grado de adecuación con los principios de reconocimiento, continúa siendo la teoría más completa, al insertar los textos en una interlocución más amplia que tiene lugar en el campo (Romero y Santoro).

Si, en términos generales, se ha señalado la problemática de la definición de la autonomía en las literaturas dominantes (Lahire, “Campo, fuera de campo, contracampo”), esta cuestión cobra una especial centralidad en el caso de las literaturas minorizadas. En estos casos, se tiende a identificar dos focos de heteronomía. El primero es la relación que la literatura minorizada y periférica establece con una literatura dominante, una cuestión que dio lugar a una célebre discusión a propósito de la literatura belga, en la que el propio Bourdieu (“Existe-t-il une littérature belge ?”) sentenció la dependencia de esta respecto a la francesa. La asimilación de una posición periférica con la heteronomía ha sido puesta en duda (Lahire, “Specificity and Independence of the Literary Game”), y se ha dirigido la atención a otros elementos centrales como las instituciones literarias (Dubois) que permiten un desarrollo autónomo. Desde entonces, han sido varias las investigaciones que han afinado las herramientas teóricas de la teoría de campos para entender realidades subalternizadas, como las de la literatura quebequesa (Saint-Jacques y Viala), la kurda (Scalbert-Yücel) o la gallega (Figueroa). En el caso que nos ocupa, el campo aún no se estructura como una literatura minorizada que trata de emanciparse de otra literatura hegemónica como la española o la francesa. Se trata de un campo cultural minorizado que trata de postular su literatura con el objetivo de que goce de una tradición propia para considerarse una literatura nacional (Casanova 9-43). La pugna por la definición de los rasgos diferenciales será una de las cuestiones que se abordarán en este artículo.

Una vez establecida una autonomía relativa de los campos literarios subalternos, el segundo foco de heteronomía que emerge es el de la literatura minorizada respecto a otros campos de la sociedad minorizada, fundamentalmente, al campo político. Sin embargo, algunas investigaciones sobre el campo literario francés ya revelan que fue-

ron los desarrollos del campo político los que permitieron el desarrollo de un campo literario (Saint-Jacques y Viala; Lahire, “Specificity and Independence of the Literary Game”). En ese sentido, conviene recordar, como lo hace Sapiro (“Elementos para una história do processo de autonomização”), que la autonomía que el campo literario adquiere en diferentes momentos ha venido siempre acompañada de nuevas formas de dependencia respecto de otros agentes: mercado, funcionarios, especialistas, políticos, etc.

En esa dirección han trabajado algunas investigaciones que han constatado la presencia de un campo literario vasco autónomo, lidiando con esos focos de heteronomía, bien sea en la literatura de Bernardo Atxaga (Apalategi) o la crítica literaria (Egaña). El período que nos ocupa, sin embargo, aun sin que se den una serie de condiciones desarrolladas con el Estatuto de Autonomía en el País Vasco, muestra ese campo en fase embrionaria. Así, esta investigación toma como punto de partida analítico el campo de la cultura vasca como un campo que trata de legitimar y definir su objeto de acuerdo con unos rasgos diferenciales. Parte, por tanto, de un espacio social que pone la literatura a su servicio, en un ejercicio de distinción respecto a la cultura dominante.

Si la necesidad de ubicar un campo en una sociedad e identificar su efecto en ella es una tarea bastante problemática (Latour 24-29), en este caso se vuelve aún más problemática, ya que se trata de un contexto franquista en el que la sociedad dista mucho de regirse por la circulación libre de ideas y publicaciones: los agentes que participan en el campo de la cultura vasca son minoritarios y lo hacen en espacios restringidos, mientras que el espacio público está sujeto a la censura (Torrealdai, *El libro negro del euskera*). El campo de la cultura vasca se ubica así en una pequeña sociedad de agentes, que hemos llamado “redes de producción y reproducción” de la cultura vasca para incluir la trama de todos los espacios que trabajan por la (re)producción de la diferencia cultural. Estas redes o entramados sociales (Martín-Criado, “El concepto de campo como herramienta metodológica”; “Lengua y cultura”) son la base del campo de la cultura vasca, un lugar para identificar un espacio común en el que los agentes del campo participan y se encuentran. En este sentido, el campo que nos ocupa en esta investigación puede leerse en paralelo con las monografías sobre la sociedad movilizadora alrededor del nacionalismo vasco durante el franquismo (Gurrutxaga; Pérez-Agote, *Las raíces sociales del nacionalismo vasco*) que han descrito los procesos en que grupos restringidos de personas movilizadas “en silencio” ganan la calle en los años 70.

En este artículo, por tanto, se propone abordar la producción literaria desde un campo que, a su vez, se sustenta en un entramado social articulado alrededor de las

redes de producción y reproducción de la cultura vasca. Para hacerlo, toma el espacio social de las publicaciones como una manera de operacionalizar el campo en dos momentos diferenciados. Para ello retoma un análisis de correspondencias múltiples (Amezaga, “Cultural Field and Minority Languages: Basque under Francoism”) de las publicaciones, realizado a partir de las variables de género literario, idioma de publicación, reseñas recibidas en revistas literarias y en semanarios. Se trata de una técnica canónica en el análisis de campos (Bourdieu, “Une révolution conservatrice dans l’édition”; *La distinción*) y que permite proyectar en un espacio euclídeo las relaciones de proximidad y lejanía de diferentes variables (Baranger 59-88). De esta manera, los géneros literarios que se escriban en un idioma, tengan un alto número de reseñas en semanarios y revistas literarias aparecerán próximas a estas categorías, y las que no se situarán lejos de estas categorías y más próximas a otros idiomas y bajos números de reseñas. Esto permite dilucidar cuáles son las principales disposiciones que estructuran las afinidades de las diferentes publicaciones, de manera que, al analizar los textos, es posible interpretar los principios de estructuración del campo. Así, las distancias entre las diferentes categorías del espacio pueden interpretarse como distancias en las posiciones y disposiciones de los agentes.

Para ello, ha sido necesario definir las publicaciones incluidas en el análisis, un aspecto que ya es propiamente objeto de disputa en el propio campo. Se ha optado por definirlo desde la perspectiva de las publicaciones en euskera, ya que es uno de los elementos que articula el carácter diferencial de la cultura vasca en el periodo analizado. En consecuencia, se incluyen todos los libros publicados en euskera. Pero, como la disputa incluye también a publicaciones en otros idiomas —en castellano, fundamentalmente— se han empleado criterios adicionales que permitan incluir otros libros que, aunque estén en otros idiomas, traben relaciones de discusión con las publicaciones en euskera. Por ello, teniendo en cuenta la naturaleza de estas discusiones y que una apertura excesiva podría desdibujar un campo minorizado como el analizado, se han incluido libros publicados por editoriales que hayan publicado al menos 20 libros en euskera o que hayan recibido al menos tres reseñas en revistas literarias revistas literarias (*Egan, Euzko-Gogoa, Olerti, Igela*) y semanarios (*Zeruko Argia, Anaitasuna*) en euskera². El espacio social representado gráficamente es el punto de partida de un análisis sociohermenéutico (Alonso) que recurre a las obras más significativas del período para tratar de entender cómo las posiciones en

2 La información sobre las bases de datos empleadas, los criterios de obtención de los modelos de correspondencias y los diferentes estadísticos asociados a los modelos están disponibles en el apartado de metodología y las tablas de artículo referido (Amezaga, “Cultural Field and Minority Languages: Basque under Francoism”).

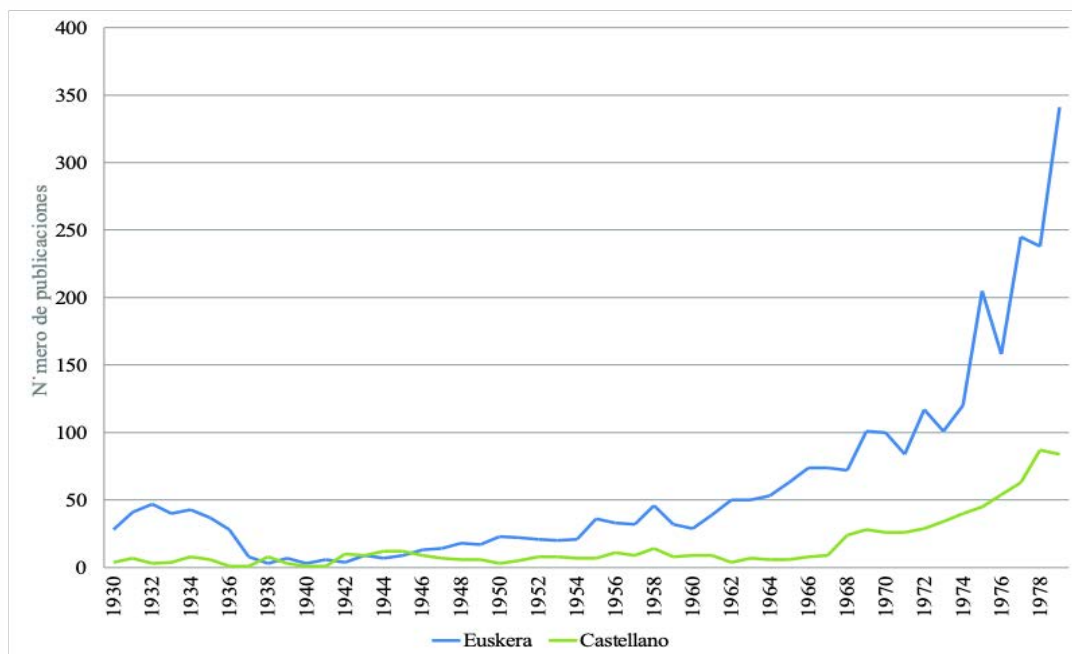
el campo configuran las diferentes tomas de posición literarias, apoyándose para ello en diferentes monografías.

El entramado cultural vasco bajo el silencio franquista

Bajo el silencio impuesto en la sociedad franquista, murmuraban algunas voces que ponían en circulación los códigos prohibidos (Gurrutxaga 127-210). Esos murmullos aislados empiezan a tramarse y van generando lo que aquí hemos llamados redes de producción y reproducción de la cultura vasca. Redes que se plasman sobre el papel, como editoriales, revistas o la Academia Vasca de la Lengua Euskaltzaindia, pero también sobre los cuerpos, como las escuelas de aprendizaje y alfabetización del euskera, o sobre el espacio público, como los conciertos o los campeonatos de bertsolaris, improvisaciones orales en euskera que se basan en una puesta en escena pública (Garzia). Tienen su antecedente en el movimiento conocido como Euskal Pizkundea (Renacimiento Vasco), y en especial en el extraordinario crecimiento del nacionalismo vasco en el primer tercio del siglo XX, que formó toda una “microsociedad” a su alrededor. En ese período el euskera adquirió una importancia inusitada, y figuras como Lauaxeta, Lizardi y Orixe se coronarán como “poetas nacionales” que contribuirán a la modernización de la lengua. A pesar de la importancia que adquiere la lengua como elemento diferencial y la literatura como medio de su expresión, aún se mantiene subordinada al mantenimiento de la comunidad étnica (Tejerina 110-126) y se encuentra lejos, por tanto, de la deseabilidad modernizadora que adquirirá en el período analizado.

Precisamente, la modernización de la lengua y su estandarización serán algunos de los principales cometidos de la “nueva generación” que se analiza en este artículo, en ruptura con los postulados de la “vieja generación”. Para ello, tendrán que hacer frente al silencio que decretó el bando franquista, que condenó a muerte (Lauaxeta), a prisión o al exilio (Orixe) a los principales activistas culturales de la época.

Gráfico 1. Evolución de libros del espacio social de publicaciones de cultura vasca, 1930-1979



Fuente: (Amezaga, "Cultural Field and Literature in Minority Languages")

La evolución de las redes de producción y reproducción de la cultura vasca puede reconocerse en un vistazo a la evolución de las publicaciones (Gráfico 1). Tras la clausura que se produce en la posguerra, el paulatino restablecimiento de esas redes hace que en 1959 se supere el número de publicaciones previo a la guerra para despuntar en los siguientes años. El análisis de datos que aborda este artículo se centra especialmente en la evolución del campo de la cultura vasca en los períodos 1953-1963 y 1964-1975, dos períodos que permiten intuir la evolución del campo en relación con los períodos inmediatamente anteriores y posteriores.

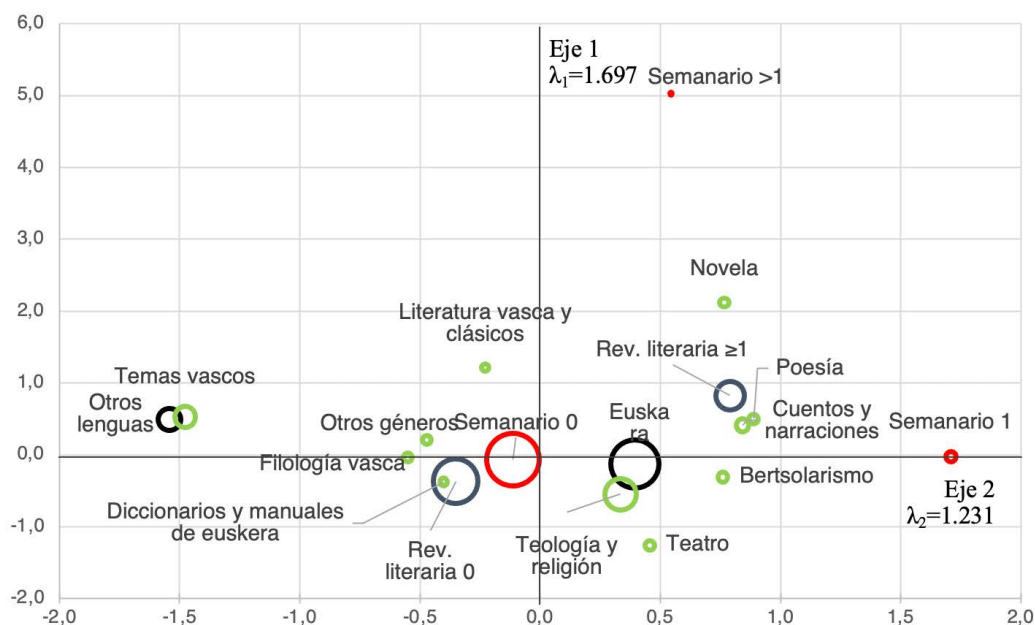
El primer período de 1954-1963 está caracterizado por el trabajo retomado por Euskaltzaindia en 1954 (Torrealdei y Murua 58-65), la apertura de editoriales y revistas y semanarios en euskera —*Anaitasuna* (1953), *Zeruko Argia* (1954) y *Jakin* (1956)—, y su cierre con la publicación del poemario de Gabriel Aresti *Harri eta herri* [*Piedra y pueblo*], símbolo, exponente y catalizador de la nueva generación. En el segundo período de 1964-1975, las redes de producción y reproducción de la cultura vasca se densifican con la apertura de las ikastolas —escuelas de enseñanza infantil que se desarrollan en la clandestinidad al principio y con cierta tolerancia a partir de 1968 (Te-

jerina 130-35)—, el congreso de unificación de la lengua vasca de Aránzazu en 1968 y, en términos generales, por un código nacionalista que comienza a ganar el espacio público y que pasa a intensificar su oposición violenta al régimen en los años 70 (Gurrutxaga 270-276).

1953-1963. Estructura dual del campo de la cultura vasca: forma y contenido

El campo de la cultura vasca adquiere en el período 1953-1963 una estructura dual, entre un polo que dota a la cultura de “contenidos” y otro que le da “forma” a través de la lengua. Los principios que rigen el reconocimiento de las obras son de carácter fundamentalmente lingüístico, valorando aquellas especialmente vinculadas al perfeccionamiento y aprendizaje individual de la lengua.

Gráfico 2. Análisis de Correspondencias Múltiple del espacio de las publicaciones 1953-1963.



Fuente: (Amezaga, “Cultural Field and Literature in Minority Languages”)

La primera dimensión del análisis de correspondencias múltiples se sitúa así alrededor del significado que el significante “vasco” adquiere en el campo de la cultura. Se trata del principal eje de disputa del campo y en expresión de los principios de valoración y percepción para cada polo de publicaciones. Las publicaciones podrían calificarse como de “producción restringida” (Bourdieu, *Las reglas del arte* 186-192), ya que, lejos

de contar con un “mercado libre” de lectores, funcionan fundamentalmente a través de las suscripciones de un número limitado de ellos, bajo la constante amenaza de la censura (Torrealдай, “Fraide frantziskotarren euskarazko liburuak”). Aun así, se perciben diferencias entre dos polos (Gráfico 1), tanto por los géneros como por el público al que aspiran llegar: unas publicaciones que trabajan la “forma”, frente a las que trabajan sus “contenidos” (Sapiro, “Forms of Politicization in the French Literary Field”). Por una parte, las publicaciones fundamentalmente en castellano que abordan el carácter diferencial del “contenido” de la cultura desde disciplinas como la historia, la etnografía o las artes, un espectro multidisciplinar que adquiere consistencia en la adjetivación de la categoría “temas vascos” (*euskal gaiak*). Por otra, aquellas que abordan el carácter diferencial desde la “forma”, el idioma que toma el medio de publicación, el euskera, y que responden a las necesidades de una estandarización lingüística aún inconclusa.

Con un número limitado de lectores potenciales alfabetizados en euskera y de composición social eminentemente rural, la escritura en euskera es una inversión a largo plazo (Bourdieu, *Las reglas del arte* 213-218) de una rentabilidad insegura, en la que las apuestas estéticas están subordinadas a las lingüísticas. Se trata, pues, de una apuesta fundamentalmente filológica, en tanto que “forma” el propio código en el que escribe. Tanto la producción como el consumo de las publicaciones en euskera requieren de una competencia lingüística específica que en las publicaciones en castellano —o francés— ya está generalizada, de ahí que surja un espacio entre ambos polos, a saber, aquellos géneros que hacen de la “forma” lingüística su “contenido”: las publicaciones sobre lengua y literatura vasca, escritos fundamentalmente en castellano, que operan como un puente que asegura la reconversión del reconocimiento del polo de la “forma” en el polo de los “contenidos”.

A pesar de las diferencias entre los dos polos, y precisamente por ellas, los autores en euskera están comprometidos con el idioma en que escriben, de manera que la lucha por el reconocimiento del idioma está ligada a la lucha por su propio reconocimiento. Así, la dualidad del espacio de publicaciones acaba también respondiendo a cierta autoexigencia de escribir en euskera. Las revistas literarias inicialmente bilingües *Egan* y *Euzko-Gogoa* pasan a publicar exclusivamente en euskera, de modo que autores posteriormente consagrados en castellano como Blas de Otero, Luis de Castresana o Gabriel Celaya dejaron de hacerlo en estos espacios. Estas revistas se harán eco también de los libros publicados en euskera, a través de unas reseñas que prestarán especial atención a la “forma”, a las apuestas lingüísticas.

A diferencia de estas, las reseñas de semanarios tienen una influencia escasa en la conformación del espacio de las publicaciones, si bien escoradas hacia el polo de

la forma, al recoger referencias de cada uno de los libros publicados en euskera como en una especie de catálogo. Adquieren una posición central por el eco de algunas obras que abordan los contenidos en unas discusiones que concitan un mayor interés, como el *Quosque tandem...! Ensayo de interpretación del alma vasca* de Oteiza, que analizamos en el siguiente apartado.

Las reseñas de semanarios juegan, junto al número de edición, un mayor papel en la conformación del segundo eje. Este eje refleja la jerarquía de reconocimiento por el que se rige el campo, al situar en lo alto las obras que, para revistas literarias y editoriales, “vale la pena” reseñar y reeditar. En lo alto, la novela, seguida de libros sobre literatura vasca y clásicos, y manuales y diccionarios en euskera que son objeto de reediciones y más de una reseña en los semanarios. Las redes de producción y reproducción tienen en las publicaciones uno de sus medios de expresión, que se manifiesta en los principios que rigen el reconocimiento de las obras. En un momento en que el franquismo aún logra imponer el silencio del código del vencido en la guerra, son las obras más vinculadas a una relación individual y silente con el lector las que gozan de mayor reconocimiento, obras que contribuyen a “crear” lengua y literatura, estableciendo los pilares de una lengua “estándar” y un “canon” literario.

En el polo contrario, sin embargo, destacan aquellos géneros más cercanos a la oralidad, cuyo paso por el papel es —digamos— transitorio: el teatro y la pastoral, el bertsolarismo y una poesía de carácter fundamentalmente religioso y costumbrista (Sarasola, *Historia Social De La Literatura Vasca* 65-72), todavía muy alejada de los envites literarios que encuentran en el medio escrito su medio predilecto de modernización lingüística. Estos géneros se desarrollan en paralelo a la apertura de ciertos espacios en los que el euskera se vuelve medio de expresión. En el ámbito religioso, el Concilio Vaticano II (Itçaina 216) se sustancia en una mayor presencia del euskera en los oficios, de ahí la publicación de misas y salmos en euskera. En el ámbito secular, Euskaltzaindia es uno de los principales agentes en la apertura de esos espacios, organizando también puestas en escena públicas de bertsolarismo y teatro en euskera (Torrealdai y Murua; Garzia).

La producción editorial de estos años es precaria y se apoya fundamentalmente en las pocas organizaciones autorizadas —fundamentalmente religiosas, con contadas organizaciones seculares como Euskaltzaindia— y, fundamentalmente, unas editoriales forjadas entre el patrocinio individual —un número elevado de autoediciones y de editoriales de imprenta— y un mecenazgo colectivo que se produce a través de las suscripciones, que serán el principal espacio editorial de la literatura en euskera.

Kulturbidea: programa de modernización de la lengua

Gran parte de los esfuerzos de la producción editorial están orientados a la creación y legitimación de una literatura en euskera. La reseña filológica se impone a la literaria, pero lejos de expresar una autonomización del criterio lingüístico, las correspondencias que establecen con tomas de posición de carácter estético, político y religioso revelan que es la definición de “cultura vasca” lo que está en juego. Las diferentes posiciones en torno a la lengua y cultura vascas que estallarán en el siguiente período, en forma de una ruptura generacional, pueden ser encarnadas ya en las diferencias entre dos miembros de la Academia de la Lengua (*euskaltzainak*), Manuel Lekuona y Koldo Mitxelena, que prácticamente acaparan todas las reseñas de la revista *Egan* e imponen sus principios de percepción de la literatura escrita en euskera. Las categorías “populistas” y “culteranistas” (*sic*) del poeta Gabriel Aresti permiten establecer la correspondencia entre las concepciones de lengua y cultura (Aresti, “Lengua y literatura vascas: breve historia e incierto futuro de su relación”). Así, para el párroco Manuel Lekuona, “populista” versado en la literatura oral, el idioma cuenta con las herramientas necesarias para desenvolverse en su universo cultural, imponiéndose una tendencia más bien “purista”, abundante en arcaísmos y neologismos que señalan la autosuficiencia de la lengua. Sin embargo, para el catedrático de la Universidad de Salamanca Koldo Mitxelena, “culteranista” que apunta la necesidad de traducir elementos cultos procedentes de otros universos culturales, acogerá el uso de barbarismos tomados prestados por otros idiomas. El uso de las categorías ‘puro’ (*garbia*) y ‘jerigonza’ (*mordoilo*) se pone en circulación como principio de valoración y categorización de la escritura. La jerarquía de los géneros, en el polo que opera sobre la “forma”, presenta así cierta correspondencia con las dos posiciones en liza: novela y ensayo, géneros que tratan de homologarse con las tendencias literarias “universales” y los géneros de tradición más bien oral, con fuerte presencia de la religión.

Las tomas de posición que ordenan el campo son, así, de carácter lingüístico antes que estético. Las reseñas se vuelven juicios por las elecciones lingüísticas de los autores y elogios, en última instancia, por escribir en euskera. Son críticas de carácter más bien acrítico. Serán precisamente los autores que liderarán la ruptura, José Luis Álvarez “Txillardegi”, en este período, y Gabriel Aresti, en el siguiente, quienes se ganen las primeras críticas negativas.

Txillardegi encarna las características de la nueva generación, uno de los fundadores de ETA, que rompió con el nacionalismo del Partido Nacionalista Vasco, y defensor entusiasta de la lengua como principal activo diferencial de la cultura vasca. Su novela, *Leturiaren egunkari ezkutua* [*El diario oculto de Leturia*] se considerará la primera

novela moderna en euskera por su carácter homologable a la literatura occidental del momento (Olaziregi 153-154). Será una novela de carácter existencialista, que reúne en forma de diario el enfrentamiento de Leturia a sus crisis. Muy similar a la siguiente novela, *Peru Leartza'ko* [*Peru Leartza*] que despertará críticas furibundas de Nikolas Ormaetxea "Orixe" ("Peru Leartza'ko' Txillardegi'ren liburua"), el único de los tres grandes "poetas nacionales" del período previo a la guerra vivo, a su vuelta del exilio. En este caso, a las críticas a la "forma" (corrupción de la lengua a través de su jergonza) se les añaden críticas a los "contenidos" (corrupción filosófica de la juventud vasca).

En las antípodas se encuentra la obra que publicó previamente Orixe, *Euskaldunak* (traducida como *Los vascos*), en la que se presentan personajes de una comunidad rural pura que parece ajena a todo contacto con una sociedad industrializada (Azurmendi), frente al barbarismo de Txillardegi y su novela ambientada en la ciudad, "contaminada" por filosofías y palabras extranjeras. Una oposición que señala las dos principales tendencias de los géneros literarios en euskera y que revela también la correspondencia de las tomas de posición en torno a las formas y los contenidos: mientras que el populista Orixe aúna formas y contenidos propios de una autoctonía imaginada, el culteranista Txillardegi trata de adaptar las formas a una universalidad, también imaginada.

La literatura en euskera no es el único espacio de pugna por un ajuste de la forma y los contenidos. Conviene recordar la apuesta del escultor Jorge Oteiza en su interpretación del alma vasca, *Quosque tandem...!*, como un audaz intento por definir un estilo desde el polo de los contenidos. Sitúa las raíces de la cultura diferencial en el "estilo vasco", basado en una metafísica del vacío, alcanzada por los constructores de crómlech del neolítico, que habría caído en el olvido por la presencia de las culturas latinas en el territorio. Es, precisamente, en la improvisación del *bertsolari* donde encuentra la huella de ese pasado neolítico.

Oteiza ofrece, así, una nueva síntesis de las tendencias culteranistas y populistas, a través de un movimiento diagonal en el campo que emparenta sus reflexiones en torno a la prehistoria desde la vanguardia artística con la fuerza de un género literario oral, al retrotraer esa tradición a un pasado mítico. En ese sentido, es el estilo y no solo la lengua lo que define la plenitud estética del *bertsolari*. Esto le permite valorar la "vasquidad" de escritores en castellano como Pío Baroja y Unamuno cuyo estilo condensaría los rasgos diferenciales de la cultura. La importancia que otorga al componente estético "vasco" hace de la obra del escultor uno de los más notables intentos por que el arte vasco transite hacia su autonomía con respecto al campo cultural. Desde una posición relegada a un papel secundario, compartirá su posicionamiento en contra del

euskera unificado con la “vieja guardia”. Y es que en este período comienza a intuirse una definición de la literatura vasca, que corresponde al cuadrante superior izquierdo del gráfico 2, a saber, la que significa “literatura” y “vasca” en función de una doble exclusión. Se dirá que no hay duda de que literatos como Unamuno y Baroja contribuyen a una alta literatura, en consonancia con lo universal, moderno y contemporáneo, pero lo hacían en castellano, mientras que a los “poetas nacionales” de la preguerra les faltó el componente de lo universal (Muxika). Los dos límites que definen la región propia de la literatura vasca —cuyo endónimo, *euskal literatura*, es más próximo a ‘literatura en lengua vasca’— serán el euskera y la “vía cultural” —*kulturbidea*—. Llevan, así, hasta las últimas consecuencias el proyecto iniciado antes de la guerra, rompiendo, a su vez, con esa generación que limitaba la lengua a su papel de vínculo de la comunidad étnica. De una lengua que sirviera como vínculo para el cierre de la comunidad étnica del período anterior a la guerra, pasan a una lengua que permanezca como vínculo permitiendo, a su vez, la integración de la comunidad étnica en un universo moderno más vasto.

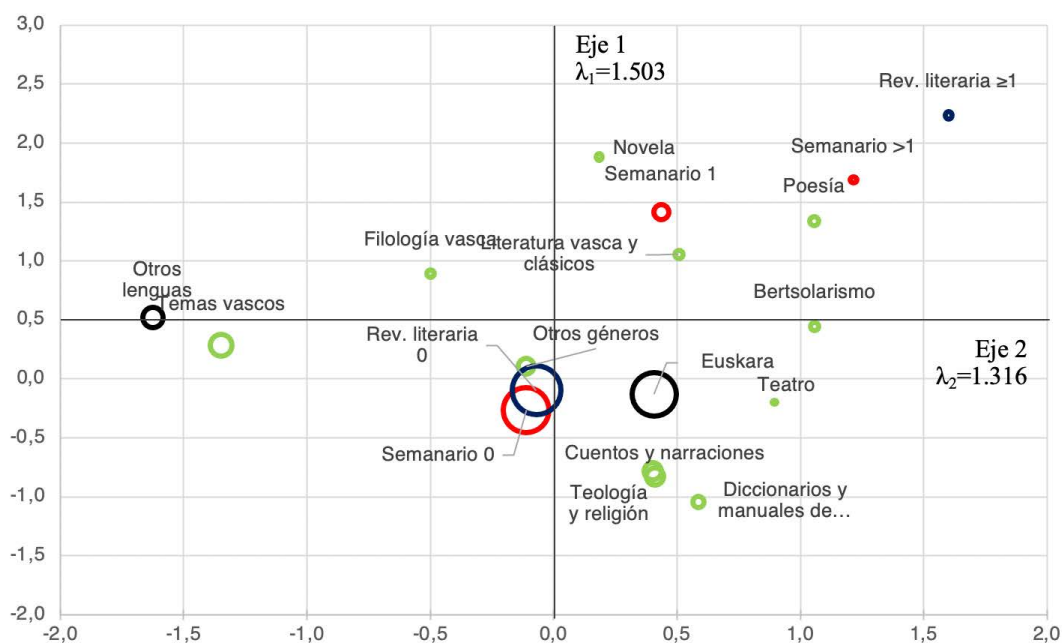
Definida ya la región en que opera la “literatura vasca”, se le impone como agenda la superación de las trabas que Unamuno le atribuía a la lengua (Juaristi, *El bucle melancólico* 101-103), circunscrita a un uso oral incapaz de adaptarse a las necesidades de una sociedad moderna. Para ello, la nueva generación volverá la vista atrás para la producción de una lengua estándar, convirtiendo en canon los primeros intentos de elevar la lengua a una escritura culta que se produjeron en el territorio vascofrancés de Labort en el siglo XVII.

1964-1973. *Habitus* y disposiciones de la ruptura

Las tendencias que se han descrito para el período anterior se refuerzan en el gráfico de correspondencias relativo a este período (Gráfico 3), generando tres cuadrantes diferenciados. Este cambio se produce en un momento en que el capital simbólico está más estructurado en torno a las nuevas ediciones, ya que se trata de un momento en que, establecido ya un canon clásico, la principal tarea consiste en su actualización a través de nuevas creaciones. Como consecuencia de estos pequeños desplazamientos, la delimitación de los diferentes espacios es más nítida. Por una parte, en el polo de la forma: 1) la región de la literatura vasca, acorde con la definición que se va imponiendo, un trabajo sobre la lengua a través de la novela, poesía y los libros sobre literatura vasca y clásicos fundamentalmente; y 2) la región de la comunicación en euskera, una especie de “baja literatura”, con literatura religiosa, manuales y diccionarios

de euskera, cuentos y narraciones —muchos de ellos de carácter infantil—, y teatros y pastorales. Por otra parte, el polo de los contenidos, donde la jerarquía no es tan visible, probablemente como consecuencia de la conformación de la base de datos y categorías empleadas para el análisis, más orientada a ubicar la literatura vasca en euskera en el campo.

Gráfico 3. *Análisis de Correspondencias Múltiple del espacio de las publicaciones 1964-1975.*



Fuente: (Amezaga, "Cultural Field and Literature in Minority Languages")

Si las principales innovaciones en el período anterior se producen en la novela, este es un período dominado por el género poético como principal vía de renovación. El poemario *Harri eta herri* escrito por Gabriel Aresti marca el inicio de este período y se plantea como la síntesis más completa hasta el momento de la cuestión del populismo y el culteranismo de la literatura. No es casual que estas categorías fueran identificadas por el propio autor y hayan servido para situar las principales disputas en torno a la lengua literaria del euskera. La obra queda enmarcada en la poesía social, que le unía a sus amigos y poetas consagrados en español, Blas de Otero o Gabriel Celaya. Y es que, como poeta social, renunciaba al culteranismo burgués del simbolismo, para devolver a la palabra su función comunicativa (Castellet 32-35), y para ello se nutría tanto de las formas trabajadas por los *bertsolaris* como de los clásicos del siglo XVII

(Kortazar, *El Poeta Gabriel Aresti (1933-1975)* 89-104; Juaristi, *Literatura Vasca* 116-21). Traducía, así, la poesía social al campo de la cultura vasca, con unos “contenidos” que situaban el universalismo comunista “al lado del hombre” (Aresti, *Harri eta herri. Piedra y pueblo* 29) en el entorno urbano vasco y que continuaba por la senda del euskera posteriormente unificado.

El poemario, publicado con una traducción en castellano en las hojas pares, no tardó en convertirse en un éxito, patrón de gusto de la ruptura entre la nueva y la vieja generación (Sarasola, *Historia Social De La Literatura Vasca* 84-87) que hizo visible la brecha que separaba dos generaciones de escritores. La ruptura generacional se hizo especialmente evidente en la acalorada discusión que se produce en torno a la unificación del euskera en el Congreso de Aránzazu de 1968, una ruptura que pasa a ser un principio de percepción del ámbito literario en la *Historia social de la literatura vasca* de Ibon Sarasola, cuando opone la “vieja generación religiosa, rural y conservadora” a la “nueva generación laica, urbana y progresista”. Puestos en circulación fundamentalmente por los grupos sociales pujantes, “nuevo” y “viejo” son los adjetivos que se imponen como principios de agrupación, significando simultáneamente la generación, lo que está por venir y lo que está por irse, los nuevos y viejos vascohablantes (*euskaldun berri eta zaharrak*), la apertura del progresismo y el anclaje al pasado del conservadurismo, el nacionalismo tradicional y el naciente.

El enfrentamiento entre las dos generaciones tiene, en realidad, su base en las diferentes disposiciones religiosas, políticas, lingüísticas y estéticas que se producen dentro de un horizonte cultural y nacional compartido. En un momento en que el mercado lingüístico del euskera está en vías de objetivación (Bourdieu, *¿Qué Significa Hablar?* 9-39), las formas de incorporación de la lengua que permiten el acceso a la región de la literatura vasca marcan las diferencias en el conjunto de las disposiciones, de manera que se pueden entender desde la oposición entre un *habitus* “religioso” y otro “autodidacta”. En ausencia de otras instituciones de aprendizaje del euskera que tuvieron una presencia fugaz antes de la guerra y que comienzan a despegar en este período, la orfandad lingüística de los escritores nacidos en los años 20 y 30 se suple a través de las instituciones religiosas de los viejos y autodidacticismo de los nuevos.

Los nacidos en un entorno rural tuvieron en el seminario una de las principales vías de educación, ya que estos son hasta entrados los años sesenta “los únicos lugares posibles para la pervivencia de una lengua [vasca] culta en algún sentido” (Pérez-Agote, *La reproducción del nacionalismo* 123; Torrealdai, *Euskal Idazleak, Gaur* 133). Así, el desarrollo de una literatura de carácter secular, que tuvo un incipiente desarrollo en

ámbitos como el periodístico, se vio interrumpida por la Guerra Civil: mientras un 58,4 % de los libros publicados en euskera en 1934-1935 estaban escritos por religiosos, este porcentaje se incrementa hasta el 75 % en 1962-1963, una tendencia que se invertirá en este período con la entrada de los autodidactas (Sarasola, *Euskal Literatura Numerotan* 68-80). Con una incorporación procedente ya de un entorno rural donde la transmisión de la lengua aún se mantiene en el ámbito familiar, la transmisión de la tradición culta de la misma se da junto a la incorporación de un “ethos religioso”. Este es el caso de autores como Jaime Kerexeta, Nikolas Alzola o Gaizka Barandiaran, que, cuando se ven impelidos a abordar una temática que no es la estrictamente religiosa, tienden al costumbrismo.

Los autodidactas, por el contrario, provienen de entornos urbanos en los que la transmisión de la lengua se perdió en sus familias con la migración a las ciudades y, a falta de instituciones, aprenden de manera autodidacta la lengua. Resulta posible, a pesar de sus diferencias internas, ver en ellos una “personalidad colectiva”: nuevos vascohablantes (*euskaldun berriak*), agnósticos o ateos y *nuevos nacionalistas* sin tradición familiar (Juaristi, *Literatura Vasca* 109).

Frente a la generación de la autosuficiencia costumbrista, los autodidactas situaban el euskera en entornos urbanos. Como consecuencia de una realidad sociológica, pero también del imaginario de la cultura vasca labrado hasta entonces, los autodidactas tenían que lidiar con la inclusión de una lengua que carecía de verosimilitud en el ámbito urbano (Juaristi, *Literatura Vasca* 115-17) Así, la voz poética-profética permitía a Aresti observar Bilbao en una lengua ajena a la ciudad: “me nace en el alma el deseo de subir al Gorbea [montaña], / para organizar allí la salvación de la lengua vasca, / pero me quedo aquí, / entre estas calles, / esperando un milagro” (*Euskal harria* 102-105)³. Txillardegui, por su parte, optaba por hacer de su primera novela un diario que le permitía sustraerse del idioma del entorno. Además de responder estratégicamente a las consecuencias de la elección lingüística, estas diferencias también son acordes con los modos de incorporación de la lengua.

Los autodidactas, que abogan por una separación entre las formas y los contenidos de la cultura vasca, adaptarán la forma lingüística del euskera a partir de la confrontación con nuevos contenidos, adoptando las tendencias literarias contemporáneas —existencialismo, poesía social— y extranjerismos que harán que su escritura merezca el calificativo de ‘jerigonza’ por parte de los religiosos —*mordoilo*. A

3 Traducción del autor, del original en euskera publicado en el mismo libro: “Gorbeiara joateko gutizia sorcen zait barrenean, / bertan organizaceko euskeraren salbazioa, / baina hemen geracen naiz, / kale arte honetan, / milagro baten zai”

este efecto refractario del campo se le añaden las disposiciones incorporadas por los autodidactas, manifestadas en la propia escritura. Aprendices en la soledad a través de la lectura-escritura, se producirá una identificación simbólica (Žižek 144-162) con unos personajes que lidiaran simultáneamente con la soledad y el vacío sobre el que se precipitan en la ruptura con la “generación anterior”, que escribía sobre un suelo firme de adecuación entre formas y contenidos. Los personajes de las novelas de Txillardegui (*Leturiaren egunkari ezkutua*; *Peru Leartza'ko*) son lectores ávidos que optan por refugiarse en sí mismos para encontrar la verdad de su existencia. “Debemos matar al Dios de los vascófilos”⁴ —“Euskaltzaleen Jainkoa hil behar dugu”— decía Rikardo Arregi (114): una declaración de intenciones asociada a la religiosidad de la generación anterior, pero que inmediatamente después les confronta con el vacío legado por el desalojo de las figuras de autoridad. El nihilismo, la soledad y la muerte presente en Mirande, abandonado por un Cristo del que reniega (Aulestia 153-70), la venida de un nuevo Zaratustra de la mano del poeta-profeta Aresti (*Aldekoa, Munduaren neurria*), o el compromiso con el otro, presente en Txillardegui y Mikel Lasa (*Aldekoa, Euskal literaturaren historia* 266-68) exponen la necesidad de llenar ese vacío.

La letra hache se convirtió en el símbolo de la ruptura entre las dos “generaciones” cuando se decidió su adopción en 1968 en el Congreso de Aránzazu, un encuentro que se considera como en el principal hito en el proceso de estandarización de la lengua. Mientras la nueva generación la ansiaba, la vieja veía en ella el signo inequívoco de la corrupción de la lengua. Criptograma de ETA o del marxismo para unos o clave de la revolución que estaba en marcha para otros (Zuazo 153-168), si la hache logró concitar tantos afectos, fue por su capacidad de expresar las diferentes disposiciones que estaban en juego en el campo (Amezaga, *Inor ez delako profeta bere mendean, Gabriel Aresti egunean* 170-179). Disposiciones lingüísticas que pueden sintetizarse, de nuevo, en la oposición entre dos académicos de número de Euskaltzaindia. Por una parte, Manuel Lekuona, expresaba el apego a la oralidad de la “nueva generación” que veía en la hache un obstáculo para el discurrir de la lengua. Koldo Mitxelena, por otra parte, abogaba por la homologación de la literatura a las corrientes “universales”, expresando la preeminencia de la nueva generación por un euskera donde la hache —letra muda en los dialectos dominantes del euskera— se volvía signo inequívoco de la escritura. Una preeminencia casi obsesiva por la escritura que el novelista Juan Antonio Loidi expresaba en la siguiente exhortación: “Escritor; Escribe, sin parar, aunque no halles lectores, así los crearás” —*Idazle; Idatzi*

4 Traducción propia.

itzazu bada, parra-parra, naiz eta irakurlerik ez arkitu, zerorrek sortuaraziko dituzu-ta” (Loidi 15)⁵.

La hache, un significante mudo, una forma escrita en busca de contenidos fónicos, representa el interés de una nueva generación de autodidactas por pulir una lengua que pueda adoptar nuevos contenidos.

La cuestión de la autonomía de la cultura y la literatura vascas

Las redes de producción y reproducción de la cultura vasca han tenido un papel importante a la hora de entender la evolución del campo de la cultura vasca, y para ello se ha recurrido a diferentes investigaciones en torno al nacionalismo vasco. Sin embargo, el desarrollo de un campo cultural autónomo ha recibido un interés menor.

La figura del escritor que emerge en este período contaba ya con una experiencia de la preguerra en la que el proyecto literario era indistinguible del proyecto nacional (Apalategi 62-63), dentro de un entramado institucional liderado por el Partido Nacionalista Vasco (De la Granja 145-166). Sin embargo, el papel que adquiere la región de la forma en los años 50 y 60 les sitúa en una tensión constante por la autonomía. La emancipación de la literatura respecto a unos contenidos asociados al imaginario nacional(ista) vasco era un paso necesario para lograr estilizar la lengua en un terreno novedoso. Esto se deriva de las propias dinámicas del campo, pero también de unas redes de producción y reproducción que, en ese momento, estaban sometidas a influencias de carácter más multilateral, por los diferentes agentes que se disputaban la hegemonía del nacionalismo.

La ruptura con los contenidos no se produce de golpe. Prueba de ello es la tardía publicación de la novela corta *Haur besoetakoa* (traducida como *La ahijada*) de Jon Mirande, escrita en 1954, y no publicada hasta 16 años después. En la novela se abordaba la relación de un hombre con su sobrina de 11 años cuya identificación con el pederasta recordaba a la *Lolita* de Nabokov, publicada en 1955. Su editor, el también poeta Gabriel Aresti, pedía en su prefacio que se dejaran a un lado los contenidos del libro y el pensamiento polémico del escritor para juzgar el libro por su valor estético-literario (Aresti, “Haur besoetakoa”). Reivindicaba así la autonomía de las formas literario-lingüísticas respecto a juicios de carácter político y moral.

Esto no quiere decir que el campo de la cultura funcionara al margen de la política: su adhesión al nacionalismo vasco es prácticamente unánime. De hecho, a medida

5 Traducción propia.

que los postulados de la nueva generación salen victoriosos y el movimiento nacionalista comienza a ganar la calle en los años 70, los intentos de cooptación del campo cultural se acrecientan. Gabriel Aresti será una diana ejemplarizante al que se le reprochará su falta de adhesión al proyecto nacional. La nueva generación que compartía solidariamente los reproches de la vieja en el primer período, pasa después a cerrarle el paso por “comunista” y “españolista” a los lugares en que la cultura vasca comenzaba a ganar visibilidad (Kortazar, *El Poeta Gabriel Aresti* 107-24). En ese sentido, es muy significativo que en un monográfico sobre seis escritores publicado en el País Vasco Francés (Begiarmen) se dejaban en suspenso las aportaciones de carácter literario —forma— de Aresti, para centrarse en una “crítica ideológica” de los artículos publicados —contenidos— y calibrar así su adhesión al proyecto político de la izquierda nacionalista vasca. Tras la conquista de unas formas lingüísticas por la nueva generación, vuelve a emerger la cuestión de los contenidos como punta de lanza del “proyecto de liberación nacional”, en este caso, liderado por ETA.

La literatura que vendrá en los años posteriores adquirirá una doble autonomía, respecto al campo cultural y al político. Para eso, será necesaria la oficialización de la lengua vasca y la creación de una serie de instituciones públicas y privadas auspiciada por el desarrollo autonómico de la mano de escritores como Bernardo Atxaga y Joseba Sarrionandia, que fundarán la primera revista de vanguardia, *Pott Banda* (Kortazar, *Laberintoaren Oroimena* 41-47). Estos escritores renunciarán tanto al estatuto de “poeta nacional” de los autores de la preguerra —heteronomía política—, como al de “militantes del euskera” propio de la generación que hemos analizado —heteronomía respecto a la cultura vasca— para operar como “militantes de la literatura” (Apalategi; Gabilondo, *Nazioaren hondarrak* 63-76; Otaegi). En las sucesivas búsquedas de autonomía se observan algunos rasgos que ya se produjeron en campos dominantes como el español con anterioridad: la modernización como acicate de la generación del 14 (Costa) en los autores de la ruptura o la superación del compromiso del realismo social para una vuelta sobre la mirada propiamente literaria (Bellón) en la vanguardia de finales de los 70.

Conclusiones

El nacionalismo vasco requirió para su expansión de un capital simbólico que permitiera valorizar una serie de rasgos diferenciales. Este artículo ha tratado de demostrar que, para ello, fue necesaria también la proyección de un campo que funcionara con autonomía respecto a lo político. De hecho, la lengua que promueve la generación de

la ruptura a través de su literatura trata de desanclarse de los contenidos particularistas hasta entonces dominantes, para apuntar hacia una fórmula lingüística que pudiera acoger contenidos “universales”.

Para ello, el campo de la cultura vasca ha ido adquiriendo una estructura homóloga a la de otros campos culturales dominantes, a pesar de tratarse de un campo que opera en un escenario de producción restringida. Por una parte, una estructura dual entre las formas y los contenidos, en función del objeto sobre el que trabajan sendos polos. Por otra, una jerarquía de las obras que expresa, a su vez, una jerarquía de géneros y autores, en un continuum que va desde los “propriadamente literarios”, con una autoría con nombre propio, a géneros menores más pegados a una puesta en escena pública y donde la autoría se desdibuja. A diferencia de otros campos culturales dominantes donde el estado delimita una esfera pública de intercambio de bienes e ideas que permiten esbozar un campo social, el campo de la cultura vasca funciona a instancias de unas redes de producción y reproducción de la diferencia y legitimidad cultural. Este artículo señala así la compatibilidad entre una topología regional del campo con una topología reticular (Mol y Law) de los espacios de producción e intercambio en que descansa, señalando a los entramados sociales que configuran puntos de paso obligado (Martín-Criado, “El concepto de campo como herramienta metodológica”) y que emergen en el espacio social de las publicaciones como garantes de la autonomía del campo.

La estructura del campo hará de la lengua uno de los principales rasgos diferenciales de la cultura encomendándole el dominio sobre el polo de la forma de las publicaciones, mientras serán los escritores los principales encargados de la legitimación y estandarización de una lengua modernizada y homologada a otras literaturas dominantes. El carácter tardío de la estandarización en un contexto que, a falta de instituciones estatales, recurre a las redes de producción y reproducción de la cultura para este proceso, presenta algunos aspectos relevantes. Los escritores vehiculan en su escritura las necesidades de esas redes en las que también participan, al tiempo que hacen de la literatura una expresión privilegiada de la emergencia del “nuevo vascohablante” —*euskaldun berria*— que encarnan y que difiere en sus disposiciones lingüísticas y también estéticas, políticas y religiosas de la generación anterior. Su consagración se desarrollará en paralelo a la extensión de una población que adquirirá la lengua en las escuelas que se traman en el franquismo y que lograrán la oficialidad con el desarrollo de las Comunidades Vasca y Navarra tras la Transición.

La discusión en torno a la inclusión de la letra hache en la ortografía apunta al privilegio que la codificación escrita adquiere en el proceso de elaboración de una lengua

estándar por parte de los autodidactas: el euskera escrito opera como una suerte de cascarón por el que los contenidos modernos entran en el código lingüístico, puliéndolo. Una relación principalmente mediada por el texto impulsa una lengua que adolece de cierto “olvido del cuerpo” en su proceso de estandarización, legitimación y aprendizaje. Esto se produce como consecuencia del hiato introducido entre las dos “generaciones” y de sus conjuntos de disposiciones, pero también como consecuencia del solapamiento con una división sexual del trabajo, en el que los escritores producen lengua en el texto mientras las profesoras reproducen lengua en el cuerpo a cuerpo de los espacios educativos.

Los modos de incorporación y expresión de la lengua de los autodidactas no dejan de ser corporales, pero actúan como si el cuerpo no tuviera tal presencia, de acuerdo con una pretensión universalista que ocluye el género y la oralidad. Cabría preguntarse hasta qué punto replica lo que ha sucedido en otros campos dominantes, lo que sí está claro es que comparte el contrapunto simbólico que ofrece la ideología de la lengua materna (Bonfiglio) que idealiza al hablante nativo que se emplea como referencia última de una lengua “natural”.

Bibliografía

- Aldekoa, Iñaki. *Euskal literaturaren historia*. Donostia-San Sebastián, Erein, 2008.
- _____. *Munduaren neurria: Arestiren ahots biblikoaz*. Pamplona, Alberdania, 1998.
- Alonso, Luis Enrique. “La sociohermenéutica como programa de investigación en sociología”. *Arbor*, vol. 189, no. 761, 2013, <https://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1624/1718>. Acceso 30 de octubre de 2021.
- Amezaga, Asier. *Inor ez delako profeta bere mendean, Gabriel Aresti egunean*. Donostia-San Sebastián, Erein, 2018.
- _____. “Cultural Field and Literature in Minority Languages: Basque under Francoism”. *Poetics*, no. 77, 2019, pp. 1-10.
- Apalategi, Ur. *La naissance de l'écrivain basque : l'évolution de la problématique littéraire de Bernardo Atxaga*. París, L'Harmattan, 2000.
- Aresti, Gabriel. *Euskal harria*. Bilbao, Lur, 1967.
- _____. *Harri eta herri: Koplak, ditxo eta poemak. Piedra y pueblo*. Zarautz, Itxaropena, 1964.
- _____. “Haur besoetakoa”. *Anaitasuna*, no. 195, 15 de septiembre de 1970, p.10.
- _____. “Lengua y literatura vascas: breve historia e incierto futuro de su relación”. 1966.

- Artikuluak, hitzaldiak, gutunak*, Donostia, Susa, 1986, pp. 70-84.
- Arregi, Rikardo. "Euskaltzaleen Jainkoa hil behar dugu". *Jakin*, no. 3, 1971, pp. 114-132.
- Aulestia, Gorka. *The Basque Poetic Tradition*. Reno, NV, University of Nevada Press, 2000.
- Azurmendi, Joxe. *Zer dugu Orixeren kontra?* Usurbil, Jakin, 1976.
- Baranger, Denis. *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires, Prometeo, 2004.
- Begiarmen. *Sei idazle plazara. Mitxelena, Aresti, Larresoro*. Arantzazu, Editorial Franciscana de Aránzazu, 1974.
- Bellón, José Luis. *Miguel Espinosa, el autor emboscado*. Granada, Comares, 2012.
- Bonfiglio, Thomas P. *Mother Tongues and Nations: The Invention of the Native Speaker*. Nueva York, De Gruyter, 2010.
- Bourdieu, Pierre. "Existe-t-il une littérature belge ? Limites d'un champ et frontières politiques". *Études de lettres*, vol. 3, 1985, pp. 3-6.
- _____. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, traducido por M^a del Carmen Ruiz de Elvira. Madrid, Taurus, 2012.
- _____. *Las reglas del arte*, traducido por Thomas Kauf. Barcelona, Anagrama, 1995.
- _____. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, traducido por Esperanza Martínez Pérez. Madrid, Akal, 2008.
- Casanova, Pascale. *The World Republic of Letters*, traducido por M. B. DeBevoise. Cambridge, Harvard University Press., 2004.
- Castellet, José María. *Veinte años de poesía española (1939-1959)*. Barcelona, Seix Barral, 1960.
- Costa, Jorge. "El ethos universitario en los filósofos de la generación del 14". *Isegoría*, vol. 0, no. 52, 2015, pp. 245-265.
- De la Granja, José Luis. *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*. Madrid, Tecnos, 2002.
- Dubois, Jacques. *La institución de la literatura*, traducido por Juan Zapata. Medellín, Universidad de Antioquia, 2014.
- Egaña, Ibon. *Kritikarako hurbilketa literaturaren soziologiatik: egunkari eta aldizkarietako euskal literatur kritikaren analisisa (1975-2005)*. Donostia, Euskal Herriko Unibertsitatea, 2013.

- Even-Zohar, Itamar. "Polysystem Theory". *Poetics Today*, vol. 1, no. 1/2, 1979, pp. 287-310.
- Figuroa, Antón. *Ideoloxía e autonomía do campo literario galego*. Santiago de Compostela, Laiovento, 2010.
- Gabilondo, Joseba. *Before Babel: A History of Basque Literatures*. Barbaroak, 2016.
- _____. *Nazioaren hondarrak: euskal literatura garaikidearen historia postnazional baterako hastapenak*. Bilbao, Euskal Herriko Unibertsitatea, 2006.
- Garzia, Joxerra. "The History of Bertsolaritza". *Basque Literary History*, Mari Jose Olaziregi (ed.), Reno, NV, University of Nevada, 2012, pp. 43-67.
- Gurrutxaga, Ander. *El código nacionalista vasco durante el franquismo*. Barcelona, Anthropos, 1985.
- Itçaina, Xabier. *Les virtuoses de l'identité : religion et politique en Pays Basque*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2007.
- Juaristi, Jon. *El bucle melancólico: historias de nacionalistas vascos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1997.
- _____. *Literatura Vasca*. Madrid, Taurus, 1987.
- Kortazar, Jon. *El Poeta Gabriel Aresti (1933-1975)*. Bilbao, Bilbao Bizkaia Kutxa, 2003.
- _____. *Laberintoaren Oroimena: Gure Garaiko Olerkigintzaz*. Donostia, Baroja, 1989.
- Lahire, Bernard. "Campo, fuera de campo, contracampo". *Colección pedagógica universitaria*, no. 37-38, 2002, pp. 1-37.
- _____. "Specificity and Independence of the Literary Game". *Nationalities Papers*, vol. 40, no. 3, 2012, p. 411-429.
- Latour, Bruno. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*, traducido por Gabriel Zadunaisky. Buenos Aires, Manantial, 2008.
- Loidi, Jose Antonio. "Euskal nobela gaur". *Zeruko Argia*, no. 200, 1966, p. 15.
- Lourido, Isaac. "Teoría del campo literario y subalternidad. Perspectivas metodológicas para el estudio de la poesía en el espacio literario ibérico". *Journal of Iberian and Latin American Studies*, vol. 23, no. 1, 2017, pp. 1-19.
- Martín-Criado, Enrique. "El concepto de campo como herramienta metodológica". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, vol. 123, no. 1, 2008a, pp. 11-33.
- _____. "Lengua y cultura: de la comunidad nacional al entramado social". *Sociología y realidad social. Libro homenaje a Miguel Beltrán Villalva*, Gerardo Meil Landwerlin (ed.), Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 2008b, pp. 1049-1064.

- Mirande, Jon. *Haur besoetakoa*. Donostia-San Sebastián, Lur, 1970.
- _____. *La ahijada*, traducido por Eduardo Gil Bera. Pamplona, Pamiela, 1991.
- Mol, Annemarie y Law, John. «Regions, Networks and Fluids: Anaemia and Social Topology». *Critical Studies of Science*, vol. 24, no. 4, noviembre de 1994, pp. 641-671.
- Muxika. “Euskal kultura arnasa?” *Zeruko Argia*, no. 44, 1963, pp. 1-8.
- Olaziregi, Mari Jose. “Worlds of Fiction: An Introduction to Basque Narrative”. *Basque Literary History*, Mari Jose Olaziregi (ed.), Reno, NV, University of Nevada, 2012, pp. 137-200.
- Orixe. *Euskaldunak*. Zarautz, Itxaropena, 1950.
- _____. “‘Peru Leartza’ko’ Txillardegiren liburua”. *Jakin*, no. 5-6, 1960, p. Suplemento.
- _____. *Euskaldunak. Los vascos*. San Sebastián, Auñamendi, 1976.
- Otaegi, Lourdes. “Modern Basque Poetry”. *Basque Literary History*, Mari Jose Olaziregi (ed.), Reno, NV, University of Nevada, 2012, pp. 201-243.
- Oteiza, Jorge. *Quousque tandem...! ensayo de interpretación estética de alma vasca*. San Sebastián, Auñamendi, 1963.
- Pérez-Agote, Alfonso. *La reproducción del nacionalismo: el caso vasco*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986.
- _____. *Las raíces sociales del nacionalismo vasco*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2008.
- Romero, Héctor y Pablo Santoro. “Dos caminos en la sociología de la literatura: hacia una definición programática de la sociología de la literatura española”. *RES. Revista Española de Sociología*, no. 8, 2007, pp. 195-223.
- Saint-Jacques, Denis, y Alain Viala. “A propos du champ littéraire : histoire, géographie, histoire littéraire”. *Annales*, no. 2, 1994, pp. 395-406.
- Santiago, José Antonio. “Herramientas de análisis para un mejor entendimiento de los nacionalismos y las naciones. Del marco discursivo a los objetos”. *Papeles del CEIC*, no. 3, 2015, p. 8.
- Sapiro, Gisèle. “Elementos para uma história do processo de autonomização”. *Tempo Social*; Sao Paulo, vol. 16, no. 1, 2004, pp. 93-105.
- _____. “Forms of Politicization in the French Literary Field”. *Theory and Society*, vol. 32, no. 5/6, 2003, pp. 633-652.
- Sarasola, Ibon. *Historia social de la literatura vasca*. Madrid, Akal, 1982.

- _____. *Euskal Literatura Numerotan*. Donostia-San Sebastián, Kriselu, 1975.
- Scalbert-Yücel, Clémence. "Emergence and Equivocal Autonomization of a Kurdish Literary Field in Turkey". *Nationalities Papers*, vol. 40, no. 3, mayo de 2012, pp. 357-372.
- Serrano, Araceli. "Manifestaciones étnicas y cívico-territoriales de los nacionalismos". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, no. 82, 1998, pp. 97-126.
- Tejerina, Benjamín. *Nacionalismo y lengua. Los procesos de cambio lingüístico en el País Vasco*. Madrid, Siglo XXI, 1992.
- Torrealdai, Joan Mari. *El libro negro del euskera*. Donostia-San Sebastián, Tartalo, 1998.
- _____. *Euskal idazleak, gaur: Historia social de la lengua y literatura vascas*. Oñati, Jakin, 1977.
- Torrealdai, Joan Mari e Imanol Murua. *Euskaltzaindia ekin eta jarrai*. Bilbao, Euskaltzaindia, 2009.
- Txillardegui. *Leturiaren egunkari ezkutua*. Bilbao, Euskal idazlanak, 1957.
- _____. *Peru Leartza'ko*. Zarautz, Itxaropena, 1960.
- Zaldúa, Iban. *Ese idioma raro y poderoso: once decisiones cruciales que un escritor vasco está obligado a tomar*. Madrid, Lengua de Trapo, 2012.
- Žižek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*, traducido por Isabel Vericat Núñez. México, Siglo XXI, 1992.
- Zuazo, Koldo. *Euskara batua. Ezina ekinez egina*. Donostia-San Sebastián, Elkar, 2005.